

SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA (coord.)

CONVIVIR PARA PERDURAR

CONFLICTOS ECOSOCIALES
Y SABIDURÍAS ECOLÓGICAS

Icaria ✚ Antrazyt
ECOLOGÍA

Este libro ha sido impreso en papel 100% Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorine Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo concedido por la AECID



Diseño de la cubierta: Adriana Fàbregas
Fotografía de la cubierta: Teresa Bofill

© Santiago Álvarez Cantalapiedra, Mariana Walter, Joan Martínez Alier, Pedro Ramiro, Mabel González Bustelo, Joan Buades, Investigadores del programa «Cultura & ambiente» (CIP-Ecosocial), Alejandro Baranquero, Pablo Dávalos, Víctor M. Toledo, Victoria Reyes-García, Nuria del Viso, Erik Gómez-Baggethun, Narciso Barrera-Bassols, Marta Astier, Quetzalcóatl Orozco, Eckart Boege Schmidt, Noé González, Monica Di Donato, Pedro L. Lomas, María Novo, Comisión de Educación de Ecologistas en Acción de Madrid, Miguel Vicente Mariño, Ander Azpiri, Marina Mantini y Beatriz Rivela

© De esta edición
Icaria editorial, s. a.
Arc de Sant Cristòfol, 11-23
08003 Barcelona
www.icariaeditorial.com

Primera edición: marzo de 2011

ISBN: 978-84-9888-315-2
Depósito legal: B-3.362-2011

Fotocomposición: Text Gràfic

Impreso en Romanyà/Valls, s. a.
Verdaguer, 1, Capellades (Barcelona)

Printed in Spain. Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial.

IV. EL SEGUNDO DESEMBARCO: LOS IMPACTOS DE LAS MULTINACIONALES ESPAÑOLAS EN AMÉRICA LATINA

Pedro Ramiro*

El proceso de internacionalización de la empresa española sigue consolidándose cada día. El empresario español tiene una mayor conciencia de la necesidad de seguir compitiendo más allá de nuestras fronteras por conseguir el beneficio que le permitirá seguir creciendo en su propia actividad. En este contexto, su apuesta por América Latina siempre ha sido clara.

GERARDO DÍAZ FERRÁN (2007)
Presidente de la Confederación Española de
Organizaciones Empresariales¹

Lo que vemos en Latinoamérica nos gusta. Nos gusta mucho. Estamos en medio de una revolución. La «revolución de las clases medias emergentes». Y estamos convencidos de que esa revolución va a ser muy buena para los ciudadanos, algunos de los cuales ya son o van a convertirse en nuestros clientes.

FRANCISCO LUZÓN (2008)
Vicepresidente para América Latina
del Banco Santander²

* Investigador del Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL)
- Paz con Dignidad.

1. G. Díaz Ferrán, «La presencia de las empresas españolas en América Latina», en R. Casilda Béjar (ed.), *La gran apuesta. Globalización y multinacionales españolas en América Latina: Análisis de los protagonistas*, Granica, Barcelona, 2008, p. 62.

2. F. Luzón, «Santander y su proyecto América 2010: Un compromiso con el desarrollo de América Latina y la bancarización de sus clases medias emergentes», en R. Casilda Béjar (ed.), op. cit., p. 183.

Durante la última década, América Latina se ha constituido en un objetivo estratégico para la expansión de los negocios de las empresas españolas. Y es que sus operaciones en la región, que actualmente les reportan entre un tercio y la mitad de las ganancias anuales, les han permitido convertirse en lo que hoy son: grandes corporaciones transnacionales que se codean con las mayores empresas del mundo en sus respectivos sectores.

«El banco internacional con más oficinas del mundo», presume en sus anuncios el Banco Santander; «la mejor compañía global de comunicaciones del mundo digital», aspira ser Telefónica en los próximos años; «una de las diez mayores petroleras privadas del mundo», se define a sí misma Repsol.³ Parece claro, viendo sus actuales estrategias de comunicación y campañas de marketing, que esta apuesta por América Latina ha sido muy rentable para las mayores compañías españolas. Pero, al mismo tiempo, ¿cómo se ha traducido ese crecimiento empresarial para la mayoría de la población latinoamericana? ¿Qué consecuencias ha tenido sobre las condiciones laborales, los derechos de los pueblos indígenas, el acceso a los servicios básicos y el medio ambiente? Tal y como se prometía para justificar su entrada en sectores estratégicos de las economías latinoamericanas, ¿ha servido la inversión extranjera y la llegada de empresas transnacionales para paliar las enormes desigualdades que tienen lugar en la región?

Con estas preguntas como punto de partida, en el presente trabajo se dibuja el recorrido que han seguido las multinacionales españolas hasta ser líderes económicos en América Latina, poniendo el foco en los efectos que este proceso ha tenido sobre las poblaciones y el entorno locales. Sobre todo, con el objetivo de servir de ilustración para plantear una cuestión que se antoja central para el futuro inmediato de las regiones periféricas y de los países del Sur global: ¿cuál ha de ser el papel de las empresas transnacionales en el modelo de desarrollo?

3. Esloganes publicitarios extraídos de las páginas web corporativas de Santander (www.santander.com), Telefónica (www.telefonica.com) y Repsol YPF (www.repsolypf.com).

La segunda colonización de América Latina

El avance de la globalización neoliberal ha hecho que, en América Latina, las empresas transnacionales estadounidenses —que han venido dominando en la región desde los inicios del desarrollo capitalista— hayan tenido que compartir buena parte de su protagonismo económico con las grandes corporaciones europeas. Así, hoy, gracias a las reformas económicas introducidas en los años ochenta y noventa que, con la justificación de servir para la modernización de la región, abrieron la puerta a la llegada masiva de multinacionales extranjeras, la mitad de las mayores empresas transnacionales presentes en la región son europeas.⁴ Y, dentro de ellas, las compañías españolas ocupan una posición de privilegio: Telefónica es la primera empresa privada de América Latina; Repsol lidera el sector de los hidrocarburos; Endesa es la mayor compañía eléctrica; el Santander y el BBVA son las dos entidades financieras más potentes de la región.

Lo destacable es que, aunque pudiera parecer que esta situación lleva siendo así desde hace mucho más tiempo, en realidad toda esta expansión de las multinacionales españolas ha tenido lugar en apenas una década y media. Hasta los años ochenta, España era un país que únicamente recibía inversiones extranjeras y disponía de una mínima apertura comercial, y de ahí pasó a convertirse a finales de los noventa en el sexto mayor inversor del mundo: en 1999, fue el país que más invirtió en América Latina y llegó a concentrar el 66% de sus inversiones en esta región.

Las razones de toda esta profunda transformación de las economías española y latinoamericana hay que buscarlas en la adopción de las medidas neoliberales que, en el marco de los procesos de globalización económica, se impusieron como norma por todo el planeta. En este sentido, la internacionalización de las empresas españolas en un tiempo récord fue posible, en primer lugar, gracias a que el Tratado de Maastricht impulsó la apertura de las economías y las privatizaciones en la Unión Europea: con ello, empresas que

4. De las 30 mayores empresas transnacionales de América Latina según sus ingresos, 14 son europeas (CEPAL, *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe*, 2008, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2009.)

CUADRO 1
LAS MAYORES EMPRESAS TRANSNACIONALES ESPAÑOLAS

Empresa multinacional	Ingresos¹	Beneficios	Posición mundial²	Posición en América Latina³
Telefónica	56.440	8.906	76	1
Repsol YPF	53.865	3.188	92	7
Santander	45.803	9.060	58	1 4
BBVA	25.352	6.126	134	2 4
Iberdrola	17.468	2.354	339	28
Endesa	17.153	2.675	258	16
Gas Natural	10.093	959	—	—
Unión Fenosa	6.010	986	—	—

Fuentes:

- 1 Los datos de ingresos y beneficios se encuentran en millones de euros y se refieren al año 2008. Han sido obtenidos de los informes anuales de las empresas publicados en 2009.
- 2 Lista de las mayores 500 multinacionales del mundo en 2008, en: «Global 500», Fortune, 2008.
- 3 Lista de las mayores empresas transnacionales no financieras de América Latina, según sus ingresos, en: CEPAL, *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, 2008*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2009.
- 4 En el caso de los bancos, la posición proviene del listado las mayores corporaciones transnacionales financieras por sus activos consolidados en 2004, en: CEPAL, *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, 2004*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 2005.

hasta entonces era públicas, como Repsol, Telefónica, Endesa, Gas Natural y Argentaria, pasaron a manos privadas. A continuación, se produjo una sucesión de fusiones, compras y reestructuraciones que hizo que muchas compañías españolas crecieran en tamaño y capital y pudieran estar en disposición de lanzarse a competir en otras latitudes. Finalmente, el consiguiente salto al exterior se centró en la región donde, en ese mismo momento, se estaban poniendo a la venta la mayoría de las empresas estatales y los gobiernos facilitaban, mediante la adopción del *Consenso de Washington*,⁵ la entrada de las inversiones extranjeras: América Latina.

5. El *Consenso de Washington* consistía en un decálogo de medidas entre las que se encontraba la privatización de las mayores compañías estatales de la región, la liberalización de los mercados con el fin de facilitar la entrada a las transnacionales extranjeras, la drástica reducción del gasto público y la reducción de la intervención gubernamental en la actividad productiva.

La introducción de las medidas económicas promovidas por Milton Friedman y la Escuela de Chicago tuvo lugar a través de lo que Naomi Klein ha llamado «la doctrina del *shock*»: el neoliberalismo fue imponiendo su ideología aprovechando tanto los golpes militares (como los de Chile y Argentina) y las guerras (como la de las Malvinas) como las sucesivas crisis económicas, para así introducir drásticas reformas económicas sin apenas oposición popular. Y, en caso de que la hubiera, no dudaron en aplicar una nueva dosis de la terapia de choque, como la Operación Cóndor en los países del Cono Sur.⁶

En realidad, el ejemplo de las compañías españolas no es sino un caso paradigmático de cómo el capital transnacional ha resultado ser el principal beneficiario de la aplicación de las políticas neoliberales a nivel global. En el caso de América Latina, las multinacionales españolas aprovecharon las enormes facilidades que se les ofrecieron y las oportunidades que se les presentaron para el crecimiento de sus operaciones. Sirva como dato ilustrativo comprobar que, entre 1986 y 1999, se produjo un *boom* privatizador en la región: hubo 396 ventas y transferencias al sector privado en América Latina —el 57% de ellas en el sector de los servicios públicos—, lo que supone más de la mitad del valor de todas las privatizaciones realizadas en los países del Sur en el mundo entero.⁷ Con todo ello, no es de extrañar que el total de la Inversión Extranjera Directa (IED) española acumulada entre 1993 y 2006 en América Latina ascienda a más de 110.000 millones de euros.⁸

Los nombres propios de la reconquista española

Dos bancos (BBVA y Santander), tres eléctricas (Endesa, Iberdrola y Unión Fenosa), dos compañías de hidrocarburos (Repsol YPF y

6. N. Klein, *La Doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre*, Paidós, Barcelona, 2007.

7. R. Casilda Béjar, *La década dorada. Economía e inversiones españolas en América Latina*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, Madrid, 2002.

8. R. Casilda Béjar, «Sobre la globalización, las inversiones, la internacionalización, las preferencias y las posiciones alcanzadas por las empresas españolas en América Latina», en R. Casilda Béjar (ed.), 2008, op. cit.

Gas Natural) y una de telecomunicaciones (Telefónica). Estos son los nombres propios de la «nueva colonización» de América Latina: ya hay más de 400 empresas españolas en la región, pero el hecho es que estas ocho multinacionales manejan más del 80% de las inversiones españolas en esta zona. Y, además, frente a muchas otras corporaciones transnacionales que se dedican a producir para el mercado mundial, la característica fundamental de las multinacionales españolas es que se trata de empresas de servicios que enfocan la mayor parte de sus actividades hacia el mercado interno. Banca, energía, telefonía, agua, seguros, construcción y turismo, esto es, sectores fuertemente concentrados y regulados, que son los que proporcionan mayores beneficios.

América Latina representa un territorio clave para la obtención de grandes beneficios: BBVA logra el 49% de sus ingresos gracias a sus negocios en la región; Telefónica, el 37%; Santander y Endesa, el 30%.⁹ En el año 2009, en medio de la crisis financiera global, las grandes empresas españolas ganaron 29.730 millones de euros, de los cuales el 32,7% provino de América Latina.¹⁰

Como puede verse, la penetración del capital transnacional español en América Latina es realmente importante, y sus orígenes se encuentran en la adquisición y absorción de numerosas empresas latinoamericanas en la última década. Por citar los casos más destacados, fueron las compras de la empresa eléctrica chilena Enersis por parte de Endesa, en 1997, y de la petrolera estatal argentina YPF por Repsol, en 1999, las que hicieron que ambas se convirtieran en grandes corporaciones transnacionales. Igualmente, entre 1997 y 2002, el BBVA invirtió en la adquisición de 34 entidades financieras en América Latina, mientras el Santander compró 27 bancos en la región.¹¹ Estrategias similares siguieron Telefónica, Iberdrola, Unión Fenosa y Gas Natural —estas dos últimas se fusionaron en una misma empresa el año pasado—, así como, en menor medida, ENCE,

9. J. Noya, *La nueva imagen de España en América Latina*, Tecnos y Real Instituto Elcano, Madrid, 2009.

10. «Más del 32,7% del beneficio de las transnacionales estatales llega de América», *Gara*, 21 de marzo de 2010.

11. M. F. Guillén, *El auge de la empresa multinacional española*, Fundación Rafael del Pino, Marcial Pons, Madrid, 2006.

PRISA, Aguas de Barcelona, Mapfre, ACS, FCC, Ferrovial, Acciona, Cepsa, Prosegur, Pescanova, Inditex, Barceló, Sol Meliá, Sanitas y muchas otras compañías.

Como no podía ser de otra manera, en esa expansión de las multinacionales españolas ha tenido mucho que ver el apoyo que les han ido brindando durante todo este tiempo los sucesivos gobiernos, tanto a través de la diplomacia exterior como de la concesión de créditos y fondos estatales para su internacionalización.¹² Desde el ejecutivo de Zapatero se sostiene que «nuestras empresas están en América Latina para quedarse, se trata de una apuesta de Estado que no tiene marcha atrás»,¹³ y por ello se entiende que, con el objetivo de defender los intereses del capital transnacional de origen español, el gobierno haya mantenido buenas relaciones con los mandatarios de los seis países en los que se concentra el 92% de la IED española: Brasil, Argentina, México, Chile, Colombia y Perú. Sin embargo, las relaciones con Venezuela, Bolivia y Ecuador, cuyos gobernantes han tratado de modificar, en mayor o menor medida, las condiciones en que operan las multinacionales españolas en su territorio, no han sido tan cordiales.

Eso sí, al igual que los procesos de colonización que tuvieron lugar hace cinco siglos se describen de manera muy diferente en España y en América Latina, el desembarco de las empresas multinacionales en la región se percibe de forma distinta a uno y otro lado del océano. Mientras, por una parte, el presidente Rodríguez Zapatero señala que «estas inversiones están contribuyendo de manera notable a extender la cobertura de servicios básicos a la mayoría de la población, ayudando así a mejorar la cohesión social»,¹⁴ por otra, una amplia mayoría de la opinión pública latinoamericana rechaza el control privado de los sectores que se consideran estratégicos para un país: tres cuartas partes de la población estima que las empresas eléctricas, petroleras y de telefonía deberían estar en manos del Es-

12. D. Llistar, *Anticooperación. Interferencias Globales Norte-Sur*, Icaria, Barcelona, 2009.

13. «España espera recuperar 'confianza' empresarial con visita de Kirchner», *AFP*, 8 de febrero de 2009.

14. J. L. Rodríguez Zapatero, en el prólogo del libro de R. Casilda Béjar (ed.), 2008, op. cit.

tado. Y, como recogen los informes del Latinobarómetro, mientras que en 1995 el 52% de la población de América Latina afirmaba que los servicios de telefonía debían ser públicos, trece años después este porcentaje ya ascendía hasta el 71%. Es decir, que esta tendencia, en lugar de ir decreciendo con el tiempo, ha venido aumentando en los últimos años.¹⁵

En opinión del presidente de la patronal española:

La «supuesta» mala imagen que entre la ciudadanía local han adquirido algunos inversores extranjeros y la «decepción social» por los resultados de las privatizaciones de empresas de servicios básicos no pueden empañar la verdadera realidad de las empresas españolas en esta región, porque —afirma— la llegada de las empresas españolas ha tenido un impacto positivo desde el punto de vista de la calidad, la cobertura, el precio y la renovación de los servicios ofrecidos.¹⁶

Sin embargo, el hecho es que, hasta ahora, mientras se han dedicado a incrementar año tras año sus beneficios y la productividad de sus operaciones —entre 2004 y 2007, el aumento medio de los beneficios empresariales de las ocho mayores multinacionales españolas fue del 150%—, las empresas transnacionales no han contribuido a una mejora del empleo ni de la calidad de los servicios que ofrecen, prácticamente no han realizado inversiones en mantenimiento, no han favorecido los procesos de transferencia tecnológica y, al fin y al cabo, no han traído de la mano el progreso y el bienestar para las poblaciones de la región, que era lo que se prometía con su llegada después de las privatizaciones y las reformas neoliberales.

15. El 80% de la ciudadanía latinoamericana opina que las empresas del sector de la electricidad deben estar en manos del Estado, mientras el 80% y el 71% piensan lo mismo sobre las compañías petroleras y las de telefonía, respectivamente (Latinobarómetro, *Informe Latinobarómetro 2008*, Santiago de Chile, 2008, p. 37.)

16. G. Díaz Ferrán, «La presencia de las empresas españolas en América Latina», en R. Casilda Béjar (ed.), 2008, op. cit., p. 62.

Impactos y consecuencias de las inversiones españolas

Las poblaciones afectadas y numerosas organizaciones sociales responsabilizan a las compañías multinacionales del saqueo de los recursos naturales, la privatización de los servicios públicos, la desregulación del mercado laboral, el desplazamiento de comunidades indígenas y el deterioro de los ecosistemas de la región. Por todo ello, en los últimos años, se han venido denunciando múltiples casos de violaciones de los derechos humanos e impactos sobre los pueblos indígenas, las condiciones laborales y el medio ambiente por parte de estas corporaciones multinacionales en diferentes países de América Latina.

En concreto, en el caso de las transnacionales españolas, se han llevado a cabo múltiples campañas y denuncias sobre las operaciones de empresas como Repsol, Endesa, Unión Fenosa, BBVA y Santander,¹⁷ entre otras. Como se observa en el cuadro 2, los impactos sociales, ambientales y culturales generados por la presencia de multinacionales españolas en América Latina se reparten por todo el continente.

Si tuviéramos que hacer una clasificación de los impactos generados por las grandes corporaciones españolas, podríamos hablar, a grandes rasgos, de seis bloques de efectos negativos.

El primero de ellos se refiere a los impactos sobre los derechos laborales, que se vienen produciendo desde el mismo momento de su llegada a la región. Y es que, de la mano de las privatizaciones, se impusieron grandes recortes de plantilla en las que antes eran empresas estatales. Basta con ver, por citar solo un ejemplo, lo que supuso la entrada de los dos grandes bancos españoles en Colombia: en 1997, el Santander tenía 4.400 empleados en Colombia y, siete años después, ya solo disponía de 950 trabajadores en plantilla; el BBVA pasó de 6.600 trabajadores en 1998 a 3.200 en 2004.¹⁸ Algo

17. Tanto en el Estado español como a nivel internacional, se han llevado a cabo campañas contra las multinacionales Repsol YPF (www.repsolmata.info), Unión Fenosa (www.unionfenosa.org), BBVA (www.bbvasinarmas.org), Endesa (www.patagoniasinrepresas.cl) y ENCE.

18. E. Fernández-Maldonado, «La responsabilidad social empresarial del BBVA y el Santander en la subregión andina: una mirada desde el ámbito interno de la empresa», en VVAA, *La responsabilidad social corporativa de la empresa española en Latinoamérica: El caso del sector financiero*, Observatorio de la RSC, Fundación Carolina y IUDC-UCM, Madrid, 2006.

CUADRO 2
RESUMEN DE LOS PRINCIPALES IMPACTOS DE LAS
MULTINACIONALES ESPAÑOLAS EN AMÉRICA LATINA

Multinacional Repsol YPF	País Argentina	Impactos y conflictos generados Contaminación del territorio mapuche en Neuquén Despidos masivos con la privatización de YPF
	Bolivia	Operaciones en 17 territorios indígenas Actividades hidrocarburíferas en 6 áreas protegidas
	Colombia	Violaciones de derechos humanos en Arauca
	Ecuador	Contaminación del Parque Nacional Yasuní
	Perú	Impacto ambiental del gasoducto de Camisea
Unión Fenosa	Nicaragua	Muy mala calidad de la distribución de electricidad
	Colombia	Desplazamiento de comunidades cercanas al embalse de Salvajina Mala calidad de la distribución de electricidad en la costa del Caribe
	Guatemala	Falta de cobertura en la prestación del servicio
	Rep. Dominicana	Mala calidad del servicio eléctrico
Endesa	Chile	Desplazamiento de comunidades mapuche-pehuenches en el alto Bío-Bío Construcción de grandes centrales hidroeléctricas en la región patagónica de Aysén
	Colombia	Contaminación ambiental del embalse de Muña
BBVA	Colombia	Acusaciones de lavado de dinero
	Ecuador	Financiación del Oleoducto de Crudos Pesados
	México	Congelación de las cuentas de grupos sociales
	Perú	Financiación del proyecto de Camisea
Santander	Brasil	Financiación de las represas del río Madera
Aguas de Barcelona	Colombia	Contaminación por vertidos de aguas residuales
ENCE	Uruguay	Contaminación de la zona cercana a su planta papelera en Fray Bentos
Telefónica	Bolivia	Denuncia al gobierno boliviano ante el CIADI por la nacionalización de ENTEL
	Perú	Despidos masivos de trabajadores tras la privatización
Calvo	El Salvador	Acoso laboral y despidos de trabajadoras

Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos de OMAL (www.omal.info) y referida a los conflictos ocasionados por las actividades de las multinacionales españolas en la última década.

similar ocurrió tras la llegada de Iberdrola a Bolivia, de Repsol a Argentina y de Telefónica a Perú: como primera medida para amortizar las inversiones iniciales, se pusieron en marcha despidos masivos y reducciones del número de trabajadores y trabajadoras. Además, no se trata únicamente de una disminución de la cantidad de empleos, sino de la calidad de ellos, ya que se ha extendido la precarización de las condiciones de trabajo: bajos salarios, subcontratación de las tareas más costosas, discriminación en el trato a las mujeres empleadas, vulneración del derecho a la libertad sindical y amenazas a sindicalistas...

La entrada de las multinacionales tampoco ha solucionado los problemas de corrupción, que anteriormente se achacaban a la gestión pública. En muchas ocasiones, las privatizaciones se llevaron a cabo a través de operaciones fraudulentas —como en los casos de la privatización de YPF, la venta de la compañía chilena Enersis a Endesa y la compra del mexicano Bancomer por parte del BBVA— y se produjeron cuando estaban en el poder gobiernos muy poco democráticos, como el de Fujimori en Perú y el de Pinochet en Chile. En el mismo sentido, sigue siendo muy poco transparente la gestión de las multinacionales españolas en la región: resulta muy difícil conocer cuántos beneficios repatrian estas empresas y cuánto reinvierten en los propios países. Eso por no hablar de sus operaciones a través de los paraísos fiscales: entre las ocho mayores multinacionales españolas suman un total de 74 filiales radicadas en estos centros financieros extraterritoriales.¹⁹

No nos detendremos demasiado en lo que, en tercer lugar, se refiere a los impactos sobre el medio ambiente, dado que esta cuestión se aborda en otro de los capítulos de esta publicación, el titulado «Energía e hidrocarburos, dos sectores problemáticos»,²⁰ pero parece obvio que los efectos ambientales son especialmente graves en una región como América Latina, que posee ecosistemas de gran riqueza natural. En este sentido, y por resumir, puede decirse que son las empresas del sector de la energía —por sus actividades de

19. D. Gutiérrez Sobrao, «Las multinacionales españolas y la responsabilidad social corporativa», *Informe OMAL* n.º 1, 2010.

20. Véase el capítulo de Mabel González Bustelo.

exploración y explotación de hidrocarburos, así como por la construcción de grandes presas para la generación de electricidad— las que han acumulado una mayor cantidad de acusaciones por los efectos socioambientales de sus operaciones.²¹ Así, Repsol YPF ha sido denunciada por contaminar el territorio mapuche en Argentina y por operar en el Parque Nacional Yasuní (Ecuador), zona declarada reserva de la biosfera, y Endesa ha impulsado la construcción de las centrales hidroeléctricas del alto Bío-Bío y Aysén (Chile), ambas muy controvertidas por sus graves efectos sobre el entorno. Y también las grandes entidades financieras españolas han sido duramente criticadas por contribuir a la financiación, entre otros proyectos, de las represas del río Madera (Brasil) —es el caso del Santander— y del gasoducto de Camisea (Perú) —caso del BBVA—, proyectos cuestionados por ser muy agresivos social y ambientalmente.²²

En cuanto a las consecuencias que las operaciones de estas empresas tienen sobre los pueblos indígenas de la región, estas tienen mucho que ver con los impactos ambientales citados, dado que muchos de los ecosistemas de gran biodiversidad albergan recursos naturales estratégicos y en esos territorios habitan numerosos pueblos indígenas. De esta manera, se ven afectados por la apropiación de sus medios de producción ancestral, la destrucción de zonas sagradas de elevado valor social y espiritual, la discriminación racial y cultural y, sobre todo, el desplazamiento forzado de su territorio. Además, son violados impunemente sus derechos internacionales fundamentales, sancionado, entre otros, por el Convenio 169 de la OIT, que constituye el principal instrumento de derecho para la defensa de los pueblos indígenas y sus territorios. En el caso de Bolivia, Repsol ha sido acusada de operar en hasta 17 resguardos indígenas.²³ Así, algunos ejemplos de pueblos indígenas afectados por las operaciones de empresas españolas en sus territorios son, entre otros, los mapuches

21. E. González, K. Sáez y J. Lago, *Atlas de la energía en América Latina y el Caribe*, OMAL, Bilbao, 2008.

22. Setem, «Informes sobre el Santander y el BBVA: Vínculos financieros con empresas y proyectos controvertidos en el mundo», 2008.

23. Centro de Documentación e información de Bolivia (CEDIB), «¿Quién es y qué hace Repsol YPF en Bolivia?», *Petropress*, n.º 9, abril de 2008.

en Chile y Argentina, los u'wa y nasa en Colombia, los ashaninka y shipibo en Perú, y los waorani en Ecuador.²⁴

Los impactos sobre los derechos humanos, económicos y sociales, en tanto que atañen a la mayoría de los habitantes de la región, son los de mayor envergadura. Bajo el objetivo único del crecimiento económico, las multinacionales encarecen los servicios que ofrecen sin que ello conlleve mejoras en su calidad, lo que se traduce en que un amplio sector de la población vea limitado su derecho al acceso de bienes básicos para una vida digna como son el agua potable y la electricidad. En este sentido, la gestión de las multinacionales españolas de la electricidad, lejos de mejorar el servicio eléctrico, ha generado impactos por su insuficiente inversión en el mantenimiento de la red, así como por la pésima gestión que empresas como, por ejemplo, Unión Fenosa han hecho en Guatemala, Nicaragua y Colombia, donde la sobrefacturación, los cortes masivos de luz como forma de racionamiento, la carencia de atención en las zonas rurales, los apagones, las reposiciones irregulares de contadores, las electrocuciones y los abusos de todo tipo han dejado de lado las necesidades fundamentales de la mayoría de la población.²⁵

Por último, vale la pena destacar el hecho de que, en muchos casos, los integrantes de las organizaciones sociales que han protagonizado movilizaciones populares y que han criticado la presencia de corporaciones transnacionales en sus territorios han sido criminalizados y, en ocasiones, han sido duramente reprimidos por la fuerza pública o por milicias paramilitares. Y es que, desgraciadamente, resulta muy común que las áreas donde tienen intereses las multinacionales —por ejemplo, aquellas en las que se llevan a cabo explotaciones mineras o hidrocarburíferas— estén militarizadas y se produzcan atentados contra los activistas sociales y los defensores de los derechos humanos. Es lo que ha sucedido, sin ir más lejos, con diferentes líderes comunitarios colombianos de las regiones de

24. M. Gavaldà, *La recolonización. Repsol en América Latina: invasión y resistencias*, Icaria, Barcelona, 2003.

25. E. González y J. Carrión, «La Responsabilidad Social Corporativa de Unión Fenosa a estudio: los casos de Colombia y Nicaragua», *Lan Harremanak*, n.º 19, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2009.

Arauca y del Valle del Cauca que se oponían, respectivamente, a las actividades de Repsol y Unión Fenosa,²⁶ así como con —por citar el caso más reciente— los ocho dirigentes sociales que lideraban las protestas sociales contra Unión Fenosa-Gas Natural en Guatemala y que han sido asesinados en los últimos meses.²⁷

Repensar el desarrollo

En este contexto, no resulta extraño que algunos gobiernos latinoamericanos hayan decidido acabar con las condiciones tan favorables de las que disfrutaban las empresas extranjeras presentes en su territorio y estén llevando a cabo procesos de nacionalización de los recursos naturales.²⁸ A pesar de las críticas recibidas y de las crisis económicas que se han producido en América Latina, esta región sigue siendo un lugar preferente para la consolidación del negocio de las multinacionales españolas. Por ello, no piensan por el momento en abandonar una zona que, según el presidente del gobierno español, «ofrece un enorme potencial para las empresas comprometidas con vocación de permanencia, a quienes se les presenta la perspectiva de mayores mercados y con más estabilidad jurídica».²⁹

Por su parte, las corporaciones transnacionales están desarrollando un renovado nuevo paradigma de gestión empresarial —la llamada Responsabilidad Social Corporativa—, con el que pretenden construir un nuevo modelo de relaciones empresa-sociedad. Eso sí, si se observa lo que destinan las multinacionales a acción social y RSC —en el caso de las ocho mayores transnacionales españolas, apenas el 1% de sus beneficios—, se puede comprobar que estas políticas empresariales no concuerdan con el supuesto objetivo de

26. P. Ramiro, E. González, A. Pulido, *La energía que apaga Colombia. Los impactos de las inversiones de Repsol y Unión Fenosa*, Icaria, Barcelona, 2007.

27. M. Cúneo, «Ocho activistas opuestos a Unión Fenosa asesinados en seis meses en Guatemala», *Diagonal*, n.º 124, abril de 2010.

28. M. Gandarillas, M. Tahbub y G. Rodríguez, *Nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia. La lucha de un pueblo por sus recursos naturales*, Icaria, Barcelona, 2008.

29. J. L. Rodríguez Zapatero, prólogo en R. Casilda Béjar (ed.), 2008, op. cit., p. 15.

redistribuir las ganancias corporativas, sino que más bien parecen estar en consonancia con la necesidad de mejorar el prestigio de las grandes corporaciones, desactivar las críticas recibidas por los efectos de sus actividades, evitar la exigencia de normas vinculantes en materia laboral y ambiental, extender la tercerización, buscar nuevas líneas de negocio y, en definitiva, caminar hacia la conformación de una ciudadanía corporativa global en la que los consumidores y consumidoras desarrollen todas sus actividades sociales bajo la lógica del mercado.³⁰

Asimismo, llama la atención la profunda asimetría que existe entre, por una parte, los derechos de las empresas transnacionales, que se protegen mediante los múltiples acuerdos que forman el Derecho Comercial Global —una complicada arquitectura jurídica fundamentada en las normas vinculantes de la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial, el FMI, los Tratados de Libre Comercio y los Acuerdos de Protección de Inversiones— y, por otra, sus obligaciones a nivel ambiental, laboral y social, que se dejan en manos de la ética empresarial y de los acuerdos voluntarios. Es decir, que mientras la seguridad jurídica de los contratos y de los negocios de las compañías multinacionales se tutela desde la fortaleza de la *lex mercatoria*, la ciudadanía no dispone de sistemas normativos y de mecanismos de control eficaces para verificar el cumplimiento de los derechos humanos.³¹

Con todo ello, es urgente reflexionar sobre la centralidad de las empresas transnacionales en la economía global y repensar su papel en el modelo de desarrollo. Parece claro que treinta años de políticas neoliberales en América Latina no han servido para traer el progreso y el bienestar a las mayorías sociales de la región, antes al contrario: el Estado sigue reduciendo su actividad en la economía, el capital transnacional consolida su poder y, así, nuestras sociedades se van haciendo más y más dependientes de las grandes corporaciones. Así

30. J. Hernández Zubizarreta y P. Ramiro (eds.), *El negocio de la responsabilidad. Crítica de la Responsabilidad Social Corporativa de las empresas transnacionales*, Icaria, Barcelona, 2009.

31. A. Teitelbaum, *La armadura del capitalismo. El poder de las sociedades transnacionales en el mundo contemporáneo*, Icaria, Barcelona, 2010.

pues, parece necesario avanzar en el establecimiento de límites a las actividades de las empresas transnacionales, profundizando en la idea de que los pueblos recuperen la soberanía sobre su territorio, sus recursos naturales y sus actividades económicas.

Al final, la ciudadanía tendrá que ser capaz de encontrar vías para ejercer un control efectivo sobre las operaciones de estas compañías, para entrar a valorar de forma real, con todos los elementos en la mano, si este sistema socioeconómico que otorga un enorme poder a las multinacionales puede, al mismo tiempo, traducirse en mejoras significativas para las poblaciones más desfavorecidas del planeta o, por el contrario, vale mucho más la pena optar por promover otros modelos de desarrollo y de economía que no estén subordinados al objetivo de seguir agrandando las cuentas de resultados de las empresas transnacionales.